

LA CARRERA DE LAS ARMAS

Teniente RAMIRO ZAMBRANO CARDENAS



Hoy, cuando la tensión internacional aumenta en la misma proporción en que crecen las áreas de conflicto para las ideologías en pugna, y el cable trae consigo noticias cada vez más alarmantes sobre el desarrollo de los acontecimientos, mientras el mundo se debate angustiosamente entre la guerra o el desarme totales y la ansiedad por el mañana, tratemos de considerar una profesión generadora de glorias y de conflictos en su ya largo venir de siglos: LA CARRERA DE LAS ARMAS.

Qué de conceptos surgen cuando de bemos analizar las causas de algo que va tan estrechamente ligado a la idea de GUERRA, que en países como Austria copa el cuarenta por ciento de los años de su historia. Las Armas se han hecho para los guerreros y estos, a su vez para la guerra, y paralelamente con el ejercicio de una profesión que conlleva los peligros de combate y los honores de la gloria, son numerosas las explicaciones de orden sociológico que como causas de aquella guerra se han propuesto, desde las que la consideran como un mero fenómeno biológico hasta las que crean una filosofía verdadera de las armas.

Sin entrar en discrepancias con los unos y con los otros, que en sus argumentaciones esgrimen razones de mayor o menor valía, tratemos de anali-

zar el ejercicio de la espada en sus dimensiones históricas, con la mentalidad del soldado que sirve a las Armas de su Patria por cuanto de noble halla en ese ejercicio y que sienta la necesidad espiritual de vivir por un algo más alto que se resume y sublima bajo el nombre de SOBERANIA NACIONAL.

La Génesis de las Armas

A través de la noche de los tiempos y si tratamos de descorrer el velo de la historia, buscando la respuesta a los interrogantes ¿CUANDO NACIO LA GUERRA?. ¿CUALES FUERON SUS CAUSAS?. ¿QUE CRITERIO GUIO A LOS CAUDILLOS DE AQUEL EJERCICIO ARMADO NACIENTE?. encontraremos que en el hombre de las cavernas la lucha por la conservación de la especie fue un sentimiento innato, como lo fue para los demás vertebrados de esa edad. Era necesario supervivir; para ello los monstruos prehistóricos contaron con los medios biogénéticos necesarios para procurarse el alimento y para defenderse o huir de sus enemigos. Hervivoros y carnívoros querían vivir; y el hombre de Pequín y el de Nenderthal buscaban la preservación de su especie, inquietud que en el Pleistoceno llevó al ser humano a las cavernas y a los árboles en procura de seguridad (hacia el comienzo de la cultura neolítica).

Un poco más de cincuenta siglos antes de la era de la Cristiandad, se halla una nueva razón que obra para contrarrestar la acción de los organismos poderosos sobre los seres débiles, y con las edades de cobre y hierro, los hombres se procuran sus primeras armas. Paralelamente se desarrolla el criterio colectivista y las familias antes dispersadas se aúnan para buscar territorios de caza y aguas favorables a la pesca; luego se domestican algunos animales y aparece el clan que pastorea a inmediaciones de los ríos y que al desplazarse de una a otra pradera en busca de pastos mejores, se transforma en la tribu nómada, con el correr de los tiempos.

Ingeniosos implementos permiten ya al ser humano laborar algunas parcelas y cansadas del deambular de siglos, muchas de las tribus nómades se truecan en sedentarias, viendo su cuna la aldea.

A todo esto, ¿qué ocurre con las armas? Si hojeamos rápidamente a Kropotkin, este nos habla de que "todas las razas y naciones han tenido su período de comunidad en poblados" y

TENIENTE

RAMIRO ZAMBRANO CARDENAS

Oficial del Ejército del Arma de Ingenieros. Egresó de la Escuela Militar de Cadetes el 18 de julio de 1956 con el grado de Subteniente.

Durante su carrera militar ha prestado sus servicios en las siguientes Unidades: Centro de Ingenieros Militares "Francisco José de Caldas", Batallón de Infantería "Colombia". Escuela de Ingenieros Militares. Batallón de Ingenieros "Codazzi", Escuela Superior de Guerra y Escuela Militar de Cadetes.

En la actualidad se desempeña como Oficial de Relaciones Públicas de la Escuela Militar.

Ha publicado varios artículos en las Revistas "Cromos", "Venezuela en Colombia", "El Valle en la Nación" y en los diarios: "El Tiempo", "El Siglo", "La República" y "El País".

nos menciona también las habitaciones lacustres de Alemania, Italia y Suiza.

Todo ello nos permite apreciar cómo han evolucionado las Armas; ya no se esgrime garrote contra garrote en lucha singular. Existen ya las lanzas y las flechas que dan seguridad a la comunidad. El patriarca de la tribu es también el Jefe Político-guerrero de la misma, agrupando para sí el ascendiente total sobre quienes con él conviven.

Las aldeas para protegerse de incursiones tribales o de ataques de fieras, aplicaban el ingenio y construyen sus poblados en los sitios más seguros que consiguen (lagos, etc.). Ya hay en juego dos conceptos que aún imperan en el uso de las armas: EL PODERIO INTRINSECO DE ELLAS y las ventajas derivadas de ciertas TACTICAS ESPECIALES para contrarrestar la acción de las armas rivales.

¿Existen por entonces cuerpos orgánicos que pueden asimilarse a nuestros ejércitos modernos? Tal vez sería aventurado juzgarlo, pero creemos que aún no ha surgido la especialización dentro de la comunidad y que los pastores, los pescadores o las tribus agrícolas, se ocupan por igual del pastoreo, de la pesca o del cultivo, que de hacer la guerra, para defender sus pertenencias o para arrebatárselas a sus semejantes. Prima entonces el concepto de la utilidad, dentro de un plano de necesidades básicas.

Al volver ahora sobre los interrogantes formulados atrás, podríamos decir que las Armas vieron su nacimiento en las necesidades del grupo cuya supervivencia estaba amenazada y por ello el criterio que las guió inicialmente fue el de un marcado utilitarismo.

Evolución del criterio bélico

La guerra, como otras tantas actividades, es una variable, sobre la cual in-

Dando pues un salto de siglos, desde la edad de bronce en el oriente y de hierro en el resto del mundo conocido, situémonos en la polis griega, cuya filosofía representativa llega a nosotros a través de más de veinticinco siglos.

Las fratrias (agrupaciones de familias para constituir pequeñas ciudades) a más de sus características geográficas, religiosas, urbanísticas y económicas, dejan entrever una **Organización Militar** latente, donde todo ciudadano debe ser soldado por principio y en donde un concepto avanzado de nacionalismo y patriotismo impulsa a ciudades y a los hombres hacia la guerra total, tras objetivos políticos, económicos, étnicos e ideológicos, llegándose a registrar extremos de belicosidad en la "ciudadela de hierro" (Esparta).

En el ágora griega nace la filosofía, mientras que la polis empalizada protege al ciudadano; por ello los filósofos no olvidan a los soldados y surgen, al mismo tiempo que el mundo nace a la edad de la razón, nuevos conceptos que ennoblecen el ejercicio de las armas y que determinan aquel célebre enunciado sobre su "GRANDEZA Y SERVIDUMBRE".

Sócrates y Jenofonte, aprecian las Armas y Platón considera en quienes a ellas se consagran "la templanza, el valor y la sabiduría", como cualidades básicas.

Atenas, cuna del pensamiento, exige a sus jóvenes que sirvan desde los diecinueve hasta los veinte años en la custodia de la ciudad y de sus murallas y se establece así un concepto sobre el **SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO**, siglos antes de que el Águila de los emperadores romanos se paseara orgullosamente desde Galia hasta Cartago, de batalla en batalla, orgullosa y triunfante.

Valor de las Armas

No es posible estudiar el concepto de GLORIA, que los romanos cifraron en las Armas, sin antes apreciar la GRANDEZA que a ellas dieron los griegos, buscando el culto del patriotismo en su juventud selecta e inculcando al Polítés la noción de nacionalidad. Si en los años primeros el hombre defendió con arrojo la preservación de la especie, empleando las Armas, en la Grecia Socrática el ejercicio de la espada se equiparó con el Sacerdocio ante la conciencia popular, y mientras los Arcontes oficiaban por el bien de su país, los soldados rendían sus vidas en las Termópilas y en Maratón. Es pues evidente que de Grecia pasó a Roma no solamente el culto por la idea y el amor a la filosofía, sino también la dignificación de la profesión del soldado, luego que Esparta aportó conceptos de valor en las tácticas de la época.

La Centuria Romana, simboliza el criterio de organización para la lucha y las bases definitivas de la JERARQUÍA, dentro del organismo castrense, y la desmembración del Imperio Romano, se produce cuando la desmoralización cunde en sus legionarios, pilar sobre el cual se estructura y se afianza el tren gubernamental en la metrópoli y en las provincias de ultramar. Infortunadamente para Roma, falló en sus soldados la MORAL y las insignias del Imperio fueron pisoteadas por los corceles guerreros provenientes del oriente, que poseían en su favor LA MASA incontenible de sus arremetidas y la fe ciega en sus caudillos, que les infundían un VALOR casi suicida.

Se aprecia pues, cómo sobre el criterio inicial en el uso de las ARMAS, el correr de los tiempos ha permitido una progresiva evolución; evolución que luego de la era Teológica de un medioevo feudal, se orienta en forma defi-

nitiva hacia la modernidad, en los medios guerreros, en la motivación de las contiendas y en el alma de quienes luchan.

Las Armas en la modernidad

Que los desarrollos en el transporte condujeron a los contactos entre grupos humanos disímiles y estos contactos causaron las fricciones que acrecentaron las guerras, por lo cual los Jefes guerreros se hicieron Jefes Gubernamentales que capitaneando Ejércitos formaron experiencias comunes allende sus aldeas y territorios, determinando el surgimiento de países y nacionalidades por medio de conquistas, es una verdad palmaria. Teorías hay, que arguyen el inconveniente de la guerra como elemento de destrucción para la humanidad; ello es evidente, sin ser por eso menos real el que el ejercicio de las Armas ha acelerado la evolución de los estados y ayudado en forma considerable el desarrollo del Gobierno.

Aún hoy, cuando la mediación y el arbitraje solucionan los posibles conflictos internacionales, la jerarquía de las potencias se determina por sus capacidades económicas y bélicas que corren parejas en el juego de los intereses mundiales y no existe ninguna autoridad total para administrar el derecho internacional, ya que en la práctica los Organismos y Tribunales Internacionales no manejan el poder. De otra parte han surgido bloques ideológicos determinados que ampliar las zonas de influencia a través de un poder central, merced a la máquina y a la tecnificación creciente de los medios de opinión y de transporte. Los inventos han aumentado la capacidad combativa a un punto insospechado, y ello clama a veces un deseo de seguridad

del ciudadano. Lógicamente en la línea de política internacional se perfila la esperanza de la limitación de armamentos por medio de convenios, pero, en oportunidades esos tratados interfieren los intereses nacionales y la historia ha demostrado cómo los convenios para evitar la guerra no duran demasiado. Bastaría, por ejemplo, para corroborar la anterior afirmación, recordar cómo no habían transcurrido diez años desde la firma del pacto "KELLOG" en París (1929), cuando muchos de los 72 estados signatarios de él se hallaban comprometidos en la segunda conflagración mundial.

¿Cuál sería el pensamiento del soldado Colombiano frente a la situación mundial? El mismo del de un hombre de armas de un país pequeño que no ansia cosa diferente a una paz firme y duradera y que espera, como todo ciudadano, que aparezcan el Pacto, la Fórmula o el Organismo Internacional, capaces de garantizar la paz permanente y el desarrollo socio-económico para la totalidad de las naciones.

No obstante, el soldado Colombiano, comprende también cómo sobre sus hombros gravita el peso de una responsabilidad muy grande: VELAR POR LA SOBERANIA Y POR LA INTEGRIDAD NACIONALES.

He aquí el por qué de la vida de nuestro Ejército Nacional y el por qué una juventud, en cuyo corazón subsiste el rescoldo del espíritu romántico de otros siglos, busca las íntimas satisfacciones de servir las Armas Colombianas bajo las toldas de sus campamentos militares, y al estímulo vivificante de unas tradiciones nobilísimas que sintetizan toda una época desde el gesto heroico de los Comuneros y la primera sangre derramada en "Palacé" hasta el último combate de la Independencia.